

BOOK REVIEWS

REVIEW ESSAY: Ante los (no) futuros extractivistas en América Latina: alternativas emergentes en las fronteras

Alexander Dunlap (2019): *Renewing destruction: Wind energy development, conflict, and resistance in a Latin American context*, Nueva York: Rowman & Littlefield, 214 p.

Macarena Gómez-Barris (2017): *The Extractive Zone: Social Ecologies and Decolonial Perspectives*, Durham: Duke University Press, 188 p.

Maristella Svampa (2019): *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*, Bielefeld: Bielefeld University Press, 142 p.

Reseña por Gerónimo Barrera de la Torre
Universidad de Texas en Austin

El extractivismo ha sido consustancial en la formación de una América Latina sujeta al colonialismo. La transformación de espacios para su explotación es parte del proceso continuo de fronterización. Incorporación y re-incorporación de espacios en la lógica extractivista convierte las zonas de extracción en continuidades que reiteran la sujeción a las que tanto sociedades como naturaleza están sumidos. Los futuros que en las últimas décadas han promovido diversos países, incluso bajo la égida del progresismo, del post-neoliberalismo y del proyecto decolonial de estado, se erigieron en parte sobre los cimientos del extractivismo. Ello dio también centralidad al Estado como garante de la redistribución de la renta que debería concretar el deseado desarrollo nunca completo, siempre desigual, ahora señalado como posibilidad de progreso para las comunidades donde la extracción acontece. En cambio, estos futuros colapsan con aquellos pasados que

oprimieron y estrujaron, bajo el encanto de la ilusión desarrollista (Svampa 2019), generando efectivamente “no futuros” en las zonas extractivas (Gómez-Barris 2017: 4).

Así el ciclo más reciente de extractivismo es ve caracterizado en la literatura como parte de una exacerbación de la comercialización de la naturaleza bajo un modelo de crecimiento y desarrollo económico promovida por los gobiernos, pero que no ha revertido la dependencia (Hernández 2019), aunque ahora se encuentre bajo nuevos esquemas geopolíticos con China emergiendo como fuerza y mercado para la región (Svampa 2019). Nuevo ciclo que embiste con nuevos bríos sobre los comunes, sobre los no-humanos, sobre las relaciones de apoyo y solidaridad. Pero cada territorio, cada paisaje o ecosistema en el que se empeña con esfuerzo el extractivismo aparecen diferencias en el ensamblaje

de las fuerzas, entidades y procesos particulares. Esto resulta en diferentes maneras de confrontar, acomodar, transformar, negociar, navegar, resistir, sobrevivir y luchar frente a la desposesión.

Los textos aquí discutidos examinan las continuidades y rupturas de los modelos de acumulación y desarrollo (neo) extractivistas desde una perspectiva crítica que parte de acercamientos múltiples desde la antropología, decolonialidad, feminismos del sur y la ecología política. Si bien el trabajo de Dunlap (2019) se centra en una región del sur de México (Istmo de Tehuantepec), Gómez-Barris (2017) extiende su análisis a varias regiones como la Amazonía ecuatoriana, los territorios Mapuche, Pehuenche y Huilliche en Chile y el Valle del Cauca en Colombia, mientras que Svampa (2019) examina las tendencias imperantes en gran parte de los países Latinoamericanos.

Estas obras buscan no solo explicar las formas en que las lógicas neoextractivistas se han expandido o profundizado en América Latina, sino los caminos y experiencias que pueblos, organizaciones, artistas, etc., han producido para desestabilizar su dominio, mostrando la complejidad normalmente ocluida que subyace a estas lógicas. Tomando en cuenta lo anterior, comento los trabajos primero en el análisis de (1) las continuidades y rupturas, después (2) los conflictos y finalmente (3) las alternativas emergentes.

Primero, Svampa (2019) demuestra la expansión continua e incluso exacerbada del extractivismo en América Latina.

Las fronteras del capital en continuo desplazamiento han producido dinámicas singulares, modalidades de acumulación y formas de desarrollo, que emergen como parte estructural del capital y el devenir del proyecto colonial. Pero el neoextractivismo como lo propone la autora no es solo una aproximación teórica y epistémica al contexto Latinoamericano, sino también un pronunciamiento político y de denuncia frente a la profundización de lógicas de desposesión. No es solo una modalidad particular del extractivismo, como modo de acumulación y expansión de las fronteras del capital que refleja la crisis civilizatoria-ecológica, sino también demuestra aquellas fracturas, aquellas formas de resistencia que abren brechas de acción colectiva y renuevan las posibilidades de ruptura frente a este modelo de no futuro (Svampa 2019: 16-20, Gómez-Barris 2017). En Las fronteras del neoextractivismo en América Latina encontramos esta “ventana privilegiada” (2019: 20-21) que nos permite comprender las múltiples escalas que atraviesa el extractivismo y los conflictos que emergen por su proliferación y expansión geográfica en la nueva dependencia con China. El neoextractivismo, al profundizar el acaparamiento de tierras y desigualdad, también ha sido enfrentado por renovadas plataformas discursivas y estrategias que, poniendo énfasis en la defensa del territorio, los bienes comunes, las autonomías, los ciclos vitales, en fin, en la vida que niega, demuestran lo intrincado del paisaje de las alternativas.

Las transiciones, expansiones o desenvolvimientos del extractivismo

distan de ser lineales, y como modelo de desarrollo enuncia la ilusión del extractivismo justificado y regulado por el Estado, así como de nuevas tecnologías y energías teñidas de verde. En *Renewing Destruction*, Dunlap (2019) examina conflictos y formas de resistencia generadas en el contexto de extracción de energía eólica en tres comunidades de pueblos Zapotecos (Binnizá) e Ikoote (Huave), y los procesos de consulta en la región. El autor muestra la continuidad del proyecto colonial y el control estatal ya que con el desarrollo de los parques eólicos se “intensificaron patrones pre-existentes de desigualdad, uso de la tierra y pobreza” (2019: 49). La renovación de la destrucción ambiental bajo el manto de las economías verdes y energías renovables, cuyas consecuencias distan de la espectacular destrucción que otras actividades generan, representa esos futuros verdes que nuevos extractivismo procuran. Este modelo de extracción y exportación de energía es vinculado por el autor a siglos de acaparamiento, privatización y encierro de tierras comunales, demostrando la dimensión colonial y la territorialización de estos desarrollos eólicos. Por su parte, Gómez-Barris (2017) en *The Extractive Zone* documenta las formas en que las fronteras capitalistas avanzan en la redefinición de territorios como zonas de extracción (como la explotación petrolera, mercantilización del agua y bosques), al mismo tiempo que analiza las complejas respuestas y alternativas de artistas, activistas, pueblos indígenas, campesinos, mujeres de color, etc. Al igual que Dunlap, la autora enfatiza la continuidad que

enlaza el extractivismo con el proyecto colonial y enfatiza las lógicas raciales que definen la territorialización del estado. Esta condición extractiva profundiza la división entre naturaleza y cultura, así como su conversión en mercancías, a través de nuevas formas de exclusión racial, sexual y de género (2017: xvii). Por otra parte, la autora centra su estudio en aquellas formas que rompen, exceden, escapan, median o invierten las perspectivas y retóricas extractivistas, enfatizando la importancia de la autonomía epistemológica fundamental para desestabilizar el paradigma de la resistencia y ampliar espacios de alteridad.

Segundo, Gómez-Barris (2017) propone un acercamiento a las fronteras extractivistas que apunta hacia la comprensión de la complejidad que define el establecimiento de zonas extractivas en múltiples territorios. Para la autora, estas zonas forman parte del paradigma, mundovisión y tecnologías coloniales que definen territorios cuyas características materiales e inmateriales se reducen a recursos conforme a la lógica capitalista. Son formas de ver, de visualizar o representar la vida. Así el concepto que utiliza la autora, “mirada extractiva” (Gómez-Barris 2017: 15), ayuda a comprender una perspectiva que produce, visualiza y reorganiza territorios para la extracción de recursos, conocimientos y saberes para la acumulación. Tanto la zona como la mirada extractiva permiten nombrar la violencia que las lógicas capitalistas realizan en su continuo avance por reducir, constreñir y convertir la vida en mercancía. A través de su texto son patentes las formas en

que dichos modelos de zona extractiva niegan el futuro a las poblaciones ya sea por la exacerbación de la desigualdad, la violencia del Estado en la represión de los movimientos como por la destrucción ecológica y la codificación por parte del Estado de las estrategias alternativas (por ejemplo, el Buen Vivir) integradas como formas de gobernabilidad extractivistas.

En este complejo y contradictorio espacio Svampa (2019) identifica procesos de decolonización y expansión de los derechos políticos de los pueblos indígenas frente a la exacerbación de la mercantilización de la naturaleza. Aun así, la frontera extractiva muchas veces inhibe las posibilidades mismas que abren el reconocimiento de estos derechos, asimetrías inherentes de lo que parece un impasse al futuro. Si bien en su texto Svampa hace énfasis en aquellas energías extremas (fracking) que afectan la ampliación de energías renovables, el ejemplo que pone Dunlap es significativo. Las turbinas eólicas son mistificadas bajo la idea de la energía renovable, mientras que su costo social y ambiental es velado, tanto en relación con las otras actividades extractivas de las que dependen su tecnología como en la expansión de las desigualdades en las comunidades (2019: 99). Dunlap advierte sobre la lógica de exterminación que conlleva este extractivismo, la eliminación de valores culturales, ontologías y relaciones que han establecido poblaciones indígenas con su territorio. En relación con formas extremas del extractivismo (Svampa 2019), es interesante considerar cómo bajo una forma más sutil y sosegada como

la energía eólica se da continuidad al genocidio colonial a través de procesos de asimilación/eliminación (Dunlap 2019). En este contexto, Dunlap utiliza la noción de guerra social de Foucault para enmarcar las formas en que la “colonización por medio de turbinas” (Dunlap 2019: 22) ha generado división social a través de la conainsurgencia para lograr terminar los proyectos eólicos. Tercero, parte de esta ruptura frente a los no futuros de la zona extractiva (Gómez-Barris 2017), son las nuevas gramáticas, epistemes, discursos, acciones y espiritualidades que alteran esas miradas altivas. Frente a esta perspectiva extractivista, a la reorganización de los territorios y su representación como espacios de explotación, Gómez-Barris (2017: 10) hace un recorrido por esas “perspectivas sumergidas” que, aunque se encuentran oprimidas, suponen formas para recrear relaciones, formas de vivir, de ver y producir que emergen de las experiencias, conocimientos y acciones de aquellos que habitan las zonas de extracción. La propuesta de la autora es importante pues provee de métodos para visualizar, sin reificar o fijar, las múltiples posibilidades con las que se encuentra en la zona extractiva. Su acercamiento, que denomina método decolonial queer feminista, se vincula a marcos teóricos y perceptuales como la fenomenología Andina, feminismos del sur, performance, crítica decolonial e interseccionalidad de la crítica anarco-feminista indígena. Frente a esta amplia variedad, el texto no universaliza ni ahistoriza, más bien ofrece “puntos de entrada micro y sumergidos” (Gómez-

Barris 2017: 11) a partir de documentos, trabajo etnográfico, documentales y arte multimedia que enfatizan otras miradas, formas de representación alternativas y experimentales. Más allá de las formas más dramáticas del extractivismo, es interesante el análisis etnográfico del turismo espiritual en los Andes, en el que se genera una percepción vovyerística que no solo se apropia de valores y conocimientos, sino de tierras para la infraestructura turística.

Considerando el papel activo que el Estado, incluso el progresista, ha tenido en la nueva oleada extractivista, tanto Dunlap (2019) como Gómez-Barris (2017) refieren las luchas anarquistas en estas fronteras extractivas. Cada uno desde posiciones distintas, Dunlap desde una perspectiva etnográfica-militante resalta la actividad de libertarios en la lucha contra los parques eólicos, mientras Gómez-Barris da cuenta de la relevante y muchas veces soterrada historia del anarcosindicalismo en Bolivia e interseccionalidad anarco-feminista, dan cuenta del papel de estas alternativas sociales para organizar y proteger la vida frente al capital. Svampa (2019) hace alusión a esta problemática en cuanto a la transición e integración de movimientos indígenas con los feministas, de la narrativa de la decolonización a la despatriarcalización aunada a la ecológica. Estos feminismos populares del sur son de vital importancia, como lo estima Hernández (2019), para comprender mejor el extractivismo como sistema de control racial desde las luchas, las subjetividades y la historicidad de mujeres afrocolombianas. Los textos aquí comentados transitan

por los no futuros del extractivismo que desdibujan los paisajes y nos enfrentan a las distopías del capital. Pero más que ello, muestran las rupturas, las alternativas emergentes, aunque sumergidas desde lo decolonial, el feminismo del sur, otras epistemologías y anarquismos. Si bien cada libro parte de aproximaciones diferentes, todos reflexionan sobre el problema de la representación desde el lugar de enunciación de los autores. En el caso de Gómez-Barris (2017: 126) la idea de performance es cuestionada por interlocutores en América Latina como una abstracción de las condiciones locales bajo la máquina teórica anglosajona. Frente a estas tensiones está también la cuestión de cómo desafiar las nociones estáticas o puristas de la tradición y los saberes indígenas-campesinos, y no caer en futurismos conceptuales proféticos (Bessire 2014). Las propias experiencias de los pueblos permiten situar el extractivismo en la ruptura con o la reproducción de mundos indígenas tanto en las tensiones epistémicas como las que se generan al explorar el significado de las cuestiones ontológicas en las formas en que las poblaciones locales navegan el extractivismo (Vindal y Rivera 2019).

Bibliografía

Bessire, Lucas (2014): *Behold the Black Caiman: A Chronicle of Life among the Ayoreo*, Chicago: University of Chicago Press.

Hernández Reyes, Castriela Esther (2019): "Black Women's Struggles against Extractivism, Land Dispossession and

Marginalization in Colombia”, en *Latin American Perspectives*, 46, 2, 217–234.

Vindal Ødegaard, Cecilie, y Juan Javier Rivera Andía, J.J. (eds.) (2019): *Indigenous Life Projects and Extractivism: Ethnographies from South America*, Basingstoke: Palgrave Macmillan.